



## Fidel Castro fue desleal al Presidente Salvador Allende

Historia, 23/09/2014



### Septiembre, la larga memoria.

La Unidad Popular fue una alianza política que se fue forjando a mediados de los sesenta como un Frente Popular ampliado que buscó representar a sectores católicos y laicos de la sociedad, aunando a jóvenes que habían crecido en la teología de la liberación y que al mismo tiempo recibían las influencias de dos vertientes: del eurocomunismo, el cual rechazaba la práctica imperial de la URSS y postulaba un comunismo compatible con los procesos europeos; y de la revolución cubana, que apostaba por la vía revolucionaria armada. Por su parte, la propuesta del Presidente Salvador

Allende, diferente y con sabor a vino y empanada, fue construir “la vía democrática al socialismo”. En esta crónica, quiero relevar hechos históricos que socavaron la autoridad presidencial y la unidad de dirección estratégica que requería bregar en estos explosivos escenarios

En la mitad de los sesenta, en el marco de la guerra fría, el gobierno de Eduardo Frei Montalva y su “revolución en libertad” fue auspiciada por EE.UU. como un freno al efecto demostración que había provocado la revolución cubana. En las corrientes marxistas podía observarse tres corrientes: la ortodoxa, del Partido Comunista chileno, alineado cerradamente con Moscú; la del eurocomunismo, que tenían a Gramsci y Althusser como referentes ideológicos, y la de la revolución armada y guerrillera generada en Cuba y que buscó extenderse por América Latina, con el símbolo heroico de Ernesto Che Guevara.

Durante el Gobierno de Frei Montalva, atendiendo la presión social, se desarrollan tres reformas sustantivas, la agraria, la social y la minera. La primera fue la Reforma Agraria; la social fue la Promoción Popular y la minera fue la Nacionalización Pactada de los yacimientos norteamericanos. Al interior de la Democracia Cristiana se fue gestando un cisma, con una oposición interna al Presidente Frei, que iba exigiendo cambios más profundos, que Eduardo Frei, por sus relaciones con EEUU, no estaba en condiciones de impulsar. Por otra parte, el quiebre de la DC de 1969 tuvo factores ideológicos de fondo a partir de la influencia del eurocomunismo y neo-marxismo en líderes juveniles como Rodrigo Ambrosio, Enrique Correa, Juan Enrique Vega, Jaime Estévez, Jaime Gazmuri, quienes en 1969 abandonan la DC y crean el MAPU, Movimiento de Acción Popular Unitario. Desde el punto de vista ideológico, estos sectores hacen suyas las premisas de Louis Althusser, filósofo francés que fuera profesor de Rodrigo Ambrosio en L' Ecole Practique des Hautes Etudes en París, Francia.

Rodrigo Ambrosio fue en 1967 dirigente de la JDC, por su parte Enrique Correa era el dirigente de la Escuela de Educación Política de la JDC. En 1969 se crea el MAPU y el movimiento pasa a integrar la Unidad Popular en un proceso altamente ideologizado. Un detonante clave estuvo en la invasión soviética a Checoslovaquia, con los tanques aplastando la Primavera de Praga, implantando la estrella roja imperial. El Partido Comunista chileno no repudió esa invasión, como sí lo hicieron los partidos comunistas europeos. La creación del MAPU, escindido de la JDC, buscaba ocupar un vacío en la izquierda chilena, en principio, abrazando la doctrina del eurocomunismo, pero arrastrando también las visiones cristianas por el socialismo, derivadas de la Iglesia Joven o Iglesia del Pueblo, consecuencia del Concilio Vaticano II.

Sin embargo, en esta vorágine, otros sectores del PS, particularmente los “elenos” alineados con los ELN (Ejércitos de Liberación Nacional) que habían adherido a la vía revolucionaria que representaba la revolución cubana, iniciaron un proceso

de infiltración metódica de los nuevos movimientos y partidos juveniles, con lo cual la Unidad Popular al lograr la mayoría relativa el 4 de septiembre de 1970, lo hace llevando en su interior como caballo de Troya una pugna ideológica profunda que debilitaría al Presidente Allende en la ejecución de las reformas más profundas comprometidas.

En el Partido Socialista, Carlos Altamirano Orrego lideró ideológicamente la posición de ultra izquierda, ubicándose más cerca de los postulados del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) que de la Unidad Popular. Es así cómo se confunden en las tomas indiscriminadas de fábricas o predios agrícolas, los socialistas de Altamirano con los Frentes del MIR, movimiento que no pertenecía a la Unidad Popular y cuya estrategia fue infiltrar los movimientos emergentes, con propuestas movilizadoras que desobedecían las directrices del Presidente Salvador Allende.

La larga visita de Fidel Castro en 1971 fue un gran problema para el Presidente Allende, pues detonó una indisciplina interna que fue complicando cada vez más las gestiones de acercamiento a la Democracia Cristiana tercerista, que representaban Radomiro Tomic y Bernardo Leighton. La intromisión de Fidel Castro en la política interna, significó generar una verdadera quinta columna que quebraría el movimiento popular y debilitaría la autoridad presidencial. El quiebre del MAPU que se separó en el Mapu Garretón y el Mapu Obrero y Campesino, fue quizá el hecho histórico que evidenció esta tendencia hacia la polarización, donde la ultraizquierda terminaba haciéndole el juego a quienes articulaban el mercado negro y los paros empresariales como parte del complot para tumbar el gobierno popular y que hoy se ha comprobado a la luz de los archivos desclasificados de la CIA (Pinochet File). El efecto de la ruptura del MAPU significó que la Unidad Popular tuviera que lidiar con las acciones políticas de los Frentes del MIR, las relaciones de colaboración que se generaron entre el Gobierno cubano, con entrenamiento militar en Cuba, y estos sectores que apostaban a agudizar las contradicciones y planteaban la repostulación de las vanguardias revolucionarias, en un cuestionamiento implícito al liderazgo del Presidente Allende. Y todo ello ocurría a la par de las acciones desestabilizadoras gestadas por las fuerzas de oposición y sus aliados externos, en momentos claves, cuando el Presidente Allende pedía a la Izquierda Cristiana integrar la Unidad Popular para mantener el referente al cristianismo progresista, que ya el Mapu no representaba al haber adherido definitivamente al marxismo.

Para el Presidente Allende enfrentar las acciones desestabilizadoras de sus adversarios de derecha, resultaba menos difícil que enfrentar la desobediencia y deslealtad de sus propios aliados. El MAPU Garretón adhirió a la tendencia “elena” y junto con Altamirano y el MIR generaron acciones que encajaban en esa definición de Lenin sobre el infantilismo revolucionario, el cual objetivamente constituyó un verdadero bumerang a la Unidad Popular, toda vez que el Presidente Allende necesitaba tender puentes y negociar con los sectores no golpistas de la DC. La infiltración a la Armada de Chile fue un acto irresponsable y temerario que selló una reacción que Salvador Allende expresamente había ordenado evitar a toda costa.

En definitiva, el Presidente Allende vio socavar su liderazgo legítimo por no haber logrado la lealtad indispensable de Fidel Castro, quien debía respetar el camino marcado por Allende y no entrometerse en el proceso chileno. Además, tuvo que sufrir la traición de su propio partido Socialista, bajo la incendiaria conducción de Altamirano. El Presidente Allende debió recurrir como medida de último recurso a un gobierno cívico militar, mientras los grupos de ultraizquierda presionaban en la “agudización de las contradicciones” generando, junto al complot en marcha, un desgobierno insostenible. Cumplíase así un adagio trágico: “Señor, cuídame de mis malos amigos, que con mis enemigos me las arreglo solo”.